

“LA TRADUCCIÓN DE LA BIBLIA”

**(Domingo 14 de agosto de 2011)
(No. 423)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



AGOSTO: MES DE LA BIBLIA

***“Sécase la hierba, marchítase la flor; más la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”
(Isaías 40:8)***

A través de los siglos, han sido dos las causas principales que han motivado la traducción de las Sagradas Escrituras: La primera fue la dispersión de Israel. Después del cautiverio en Babilonia, muchos de los judíos no entendían el idioma hebreo en que estaba escrito el Antiguo Testamento. Era necesario explicar su significado en el idioma arameo, que llegó a ser la lengua común entre los judíos. Durante varios siglos estas traducciones se transmitían oralmente, pero algunas fueron escritas. Estas versiones arameas se llaman Tárgumes. Se conocen sólo ocho de estas versiones. Los dos más famosos son el Tárgum de Onkelos y el Tárgum de Jonatán.

Más tarde, cuando los judíos comenzaron a esparcirse a través del imperio conquistado por Alejandro Magno, necesitaron leer sus Sagradas Escrituras en el idioma griego. Como resultado apareció la versión griega conocida como La Septuaginta. Esta traducción del Antiguo Testamento fue hecha en Egipto durante el periodo entre el 250 y el 150 antes de Cristo. Hay una leyenda que dice que este trabajo fue hecho por setenta y dos ancianos, mismos que fueron invitados a Alejandría por el rey Ptolomeo Filadelfo.

Hubo otras tres versiones griegas del Antiguo Testamento. Se conocen con el nombre de los traductores: Aquila, Teodocio y Símaco. Las tres traducciones se hicieron durante el segundo siglo después de Cristo.

A mediados del tercer siglo después de Cristo (cerca del 240 d. C) el gran erudito Orígenes preparó una edición interesante del Antiguo Testamento. Se llama las Hexaplas porque cada hoja contiene seis columnas. La primera exhibía el texto en hebreo y la segunda los sonidos del hebreo en letras griegas. Las otras cuatro columnas tenían las traducciones ya mencionadas en este orden: La de Aquila, la de Símaco, la Septuaginta y la de Teodocio.

En todos estos casos la traducción tenía el propósito de ayudar a los judíos a conocer mejor sus propias Escrituras.

La segunda razón para que haya traducción de las Escrituras es bastante diferente: En este caso, las traducciones se han hecho con fines misioneros. Es decir, los cristianos que han querido extender el evangelio han visto la necesidad de poner la Palabra de Dios en el lenguaje de los pueblos a conquistar para Cristo.

Es obvio que la primera traducción de esta clase tendría que ser en latín. El cristianismo se originó en la parte oriental del imperio romano, donde el idioma común de los pueblos era el griego, la versión popular del Antiguo Testamento era la Septuaginta y los libros del Nuevo Testamento fueron escritos todos en griego; sin embargo, pronto los misioneros cristianos comenzaron a esparcir su fe hacia la parte occidental del imperio donde se hablaba más comúnmente el latín.

Para poner las Sagradas Escrituras al alcance de aquellos pueblos fue necesario traducirlas. Así resultó lo que se conoce como la Versión Antigua Latina. En esta versión participaron muchos traductores, algunos provenientes de África y otros de Europa.

Su relativa capacidad de traducción variaba mucho de modo que algunas partes de este trabajo son de menor calidad; también debido a que la base para esta traducción fue la Septuaginta, es decir, fue una traducción de una traducción.

Esta Versión Antigua Latina, se hizo durante los primeros dos siglos después de Cristo. Para mediados del siglo IV los dirigentes de la iglesia veían la necesidad de una mejor traducción al latín. Jerónimo recibió la comisión de preparar tal traducción. Hizo una parte en Roma y después se trasladó a Belén para terminar su trabajo. Entre el 382 y el 405 d. C. siguió Jerónimo con su monumental tarea. Con la excepción de los Salmos tradujo el resto del Antiguo Testamento del hebreo. Esta versión de Jerónimo fue conocida más tarde como La Vulgata Latina. Por siglos hubo mucha oposición a esta versión, pero en 1546 el Concilio de Trento la aprobó como la Biblia oficial de la Iglesia Católica Romana.

Al mismo tiempo que el cristianismo se extendía hacia el occidente, también encontraba aceptación en regiones al oriente de Palestina, donde el idioma popular era el siríaco. Pronto la Biblia fue traducida en este lenguaje.

Hubo cuando menos cuatro versiones siríacas. De dos de ellas sólo hay fragmentos: De la Curetoniana y de la Palestiniana. Las otras dos son más completas: La Peshitto y la versión Harcleana.

La más usada por la iglesia de habla siríaca fue la Peshitto. Por cierto, la palabra peshitto quiere decir sencillo o claro.

Durante este mismo periodo (los primeros cuatro siglos de la era cristiana) aparecieron traducciones bíblicas en varios dialectos del idioma cóptico, el antiguo lenguaje de Egipto. Probablemente la versión más antigua es la que se hizo en el sur de Egipto en la región de Tebas. Se conoce como la versión Tebaica o versión Sahídica. Se hizo en el dialecto Sahídico del idioma cóptico.

Una segunda traducción cóptica de importancia es la Versión Menfítica, versión Boháirica; hecha en el norte de Egipto en la región del Delta (cerca de la costa del Mar Mediterráneo).

La versión Etiópica es la traducción de la Biblia para la iglesia de Abisinia o Etiopía. Se cree que se hizo en el siglo III o IV.

Volviendo nuestra atención en Europa, nos interesa ver algo sobre el origen de algunas antiguas traducciones allí.

La primera de éstas es la versión Gótica. El traductor de esta versión fue Ulfilas, obispo de los Godos. Los godos eran un pueblo rudo y bárbaro en el centro de Europa. Para darles la Biblia, Ulfilas tuvo que inventar un alfabeto, que resultó ser el precursor del idioma teutónico o alemán. La traducción se hizo entre el 350 y el 380 después de Cristo.

La versión Eslovónica también tiene una historia muy interesante. Esta versión fue el fruto de la obra misionera de dos hermanos griegos: Constantino (no confundirlo con el emperador) y Metodio, quienes nacieron en Tesalónica, trabajaron en el sureste de Europa, principalmente en Moravia. Cuando quisieron poner la Biblia en el lenguaje del pueblo, escogieron el dialecto Macedo-Búlgaro. Constantino creó un alfabeto para este idioma eslavónico. Las letras que él inventó se basaron en lo general sobre las letras griegas, aunque algunos revelan también la influencia de los alfabetos hebreo y latín. Este nuevo alfabeto se llamó alfabeto cirílico, porque Constantino tomó el nombre de Cirilo cuando fue nombrado obispo en el 867 después de Cristo. Este alfabeto todavía es la base de los idiomas usados en Rusia, Bulgaria y otras partes de Europa Suroriental.

Todos estos ejemplos sirven para ilustrar la práctica universal del cristianismo verdadero de proveer para la gente común una versión de la Biblia en el idioma popular. Tan es así que la distribución de las Escrituras se considera una parte indispensable de cualquier movimiento misionero. Para sembrar la semilla del evangelio en una nueva cultura, una de las primeras tareas es la traducción y la impresión de las Sagradas Escrituras.

La traducción al castellano.

Con el paso del tiempo se vio la necesidad de traducir la Biblia al castellano. El primer trabajo de este tipo hecho en España fue **La Biblia Alfonsina** en 1280 d. C. por orden del Rey Alfonso X rey de Castilla y León. Es traducción de la Vulgata Latina de San Jerónimo. No se publicó comercialmente, pero se conserva un ejemplar en la Real Biblioteca de El Escorial en España.

Posteriormente hubo otra traducción al castellano aunque sólo del Antiguo Testamento llamada **La Biblia del Duque de Alba** en 1430. El traductor fue el erudito rabino judío Moisés Arragel, quien trabajó directamente del hebreo al español. Esta versión se publicó en forma impresa en 1922.

La Biblia de Quiroga en 1527. Esta es otra traducción sólo del Antiguo Testamento y tomada también de la Vulgata Latina. El cardenal Quiroga la presentó como regalo al rey Felipe II.

La primera traducción al español hecha directamente del idioma original griego fue **El Nuevo Testamento de Encinas** en 1543 en Amberes, Bélgica. Francisco Encinas publicó esta traducción. Encinas nació en 1520 en Burgos, España, y estudió en las mejores universidades de Bélgica, Alemania e Inglaterra. En Alemania vivió en la casa de Malachton, brazo derecho de Lutero y uno de los líderes de la Reforma Protestante y además maestro y consejero del joven español. Al terminar su traducción, Encinas la presentó al rey Carlos V pidiendo su autorización imperial para su distribución, pero la presión del clero católico fue tanta que Encinas fue encarcelado en Bruselas. Después escapó de la cárcel para continuar con sus labores literarias.

Otra traducción al castellano del Antiguo Testamento fue **La Biblia de Ferrara** terminada en 1553 en Ferrara, Italia.

Es la obra de dos judíos portugueses: Abraham Usque y Jom Tom Atías, quienes tradujeron directamente del hebreo al español.

Sin embargo, la primera traducción de toda la Biblia, es decir, del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, tomando como base los idiomas originales, hebreo, arameo y griego, fue hecha por Casiodoro de Reina quien terminó este trabajo en 1569.



CASIODORO DE REINA

Casiodoro de Reina nació en 1520. Se hizo monje Jerónimo estudiando en el Convento de San Isidro del Campo en su natal Sevilla, España. Sintió la inquietud de traducir las Escrituras al castellano y fue ahí donde comenzó a diferir con el pueblo católico y a simpatizar con los evangélicos. Por esto tuvo que huir en 1557. Primero se refugió en Inglaterra. Continuó su trabajo de traducción en medio de fuertes persecuciones viajando por Inglaterra y Alemania. En Frankfort en 1567 terminó su labor, pero fue hasta 1569 en Basilea, Suiza cuando publicó su traducción de la Biblia completa. El Antiguo Testamento fue traducido directamente del hebreo y el Nuevo Testamento del griego. Esta primera edición de 2,600 ejemplares se conoce



PORTADA DE LA BIBLIA DEL OSO

como **La Biblia del Oso** porque en la portada hay un grabado de un tronco de árbol con un enjambre de abejas y un oso que está lamiendo la miel que destila por el tronco.

Cipriano de Valera hizo una exhaustiva revisión del trabajo de Casiodoro de Reina y la publicó en Amsterdam, Holanda en 1602.

Cipriano de Valera nació en Sevilla en 1532. También fue monje Jerónimo en el Convento de San Isidro del Campo. Pero pronto simpatizó con el cristianismo evangélico y juntamente con otros fue convertido al Señor y tuvo que huir de la furia de la Inquisición. Tuvo contacto con Casiodoro de Reina y otros evangélicos en España. Primero huyó a Suiza y después a Inglaterra donde vivió por muchos años. Después de la publicación de la Biblia de Reina, Valera dedicó entre veinte y treinta años a una revisión exhaustiva y esmerada de esa obra.



CIPRIANO DE VALERA

En 1596 en Londres, Valera publicó su revisión del Nuevo Testamento y en 1602 en Amsterdam, Holanda, publicó su revisión de la Biblia entera. Esta edición se conoce como **La Biblia Del Cántaro**, también por su grabado.



Biblia del Cántaro

Esta traducción Reina – Valera es reconocida como una verdadera obra clásica del idioma castellano y es usada por la mayoría de los cristianos de habla hispana en todo el mundo.

Como cristianos debemos agradecer a Dios por el hermoso regalo que disfrutamos al tener en nuestras manos una Biblia.

Amado Hermano, amada hermana, lea su Biblia diariamente.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“¿SABÍA USTED QUE LA BIBLIA...?”

Se compone de:

- 2 Testamentos
- 66 Libros
- 1189 Capítulos (Versión Reina Valera Revisada 1960)
- 31,102 Versículos (Versión Reina Valera Revisada 1960)
- 773,693 Palabras (Versión Reina Valera Revisada 1960)
- 3´566,480 Letras (Versión Reina Valera Revisada 1960)

La división en capítulos fue terminada en 1225 d. C. por el arzobispo de Cantorbery Esteban Langdon. Roberto Estienne en 1530 d. C. terminó la división en versículos.

***“Más la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada”
(1 Pedro 1:25)***